

Callejando por la biblioteca. Un viaje personal

Jesús GARCÍA SALGUERO*

En el lenguaje de los cómics, se llama “calles” a los espacios en blanco que separan las viñetas. Nada más apropiado, por tanto, que invitaros a acompañarme en un “paseo” entre algunas imágenes y recuerdos...

Afortunadamente, crecí en una familia de lectores: en el paisaje cotidiano de mi infancia siempre hubo estanterías repletas de libros a los que pude acceder sin restricciones. En ese ambiente, cuando cumplí los cuatro años, mi madre encontró una justificación perfecta para reencontrarse con los cómics de su niñez. Muchas tardes, sentado en la cocina, me señalaba y leía cada viñeta del *Guerrero del Antifaz*, con la esperanza de descubrir si el héroe se acabaría casando con la sumisa y aburrida cristiana Ana María o preferiría a la valiente y atractiva musulmana Zoraida y a la arrojada e impía Mujer Pirata. Claro que yo, ajeno a ese ambiguo juego capaz de sortear a la censura décadas atrás, prefería conocer los cada vez más lejanos viajes y arriesgadas batallas del protagonista.

Recién estrenada mi capacidad para leer ¡por fin! solo, me encontré con el primer tomo de *Mafalda*. No lograba entender el significado de muchas tiras, pero recuerdo cómo repasaba una y otra vez las páginas, asombrado ante unos niños que parecían pensar como adultos. Entonces me di cuenta, aun sin ser capaz de expresarlo, de que alguna peculiar magia debía actuar para convertir una secuencia de imágenes que permanecían siempre en el mismo lugar, en línea una detrás de otra, en un reflejo del paso del tiempo. Además, los personajes estaban quietos, sí, ¡pero al mismo tiempo parecían moverse! Más tarde pude descubrir cómo otros, para referirse a este fenómeno, hablaban de transiciones y mecanismo de clausura, elementos comunes a todas las artes visuales¹.

Poco después sufrí una pequeña decepción —casi todas lo son a los siete u ocho años, ¿verdad?— cuando no pude convencer a la estancuera de que me dejase comprarle un tebeo de *Iron Man*... En la portada, junto a la promesa de historias increíbles —¿qué podía esperarse, si no, de un hombre que volaba gracias a su armadura?—, aparecía en mayúsculas mi condena: “SÓLO PARA LECTORES ADULTOS”. La editorial, cautelosa, consideraba que era mejor proteger a los menores de un superhéroe que en su doble vida ejercía como empresario de éxito demasiado aficionado ¡ejem! al alcohol y las mujeres. Por desgracia, una injustificada alarma ante los supuestos males morales asociados a todos los cómics sigue siendo en la actualidad

167

* Coordinador del *Espacio Cómic* y de la *Tertulia de Cómic* de la Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi

1. McCloud, SCOTT. *Entender el cómic. El arte invisible*. Bilbao: Astiberri, 2005.

un lastre pesado e innecesario, muchas veces fruto del desconocimiento o de visiones parciales².

Mejor suerte parecía correr mi vecino, que había conseguido reunir una inagotable colección de cómics de *Spiderman*, *Superman*, *Los Cuatro Fantásticos* y muchos más. Nuestra amistad se cimentó en un sólido acuerdo: yo le prestaba mis libros y él, a cambio, me permitía leer sus tebeos, con héroes que ocupaban entre los más jóvenes el lugar y la función de los mitos clásicos³. Un tesoro de viñetas que se unían a *Astérix* o *Tintín* y al descubrimiento de *Corto Maltés*.

Finalmente, a los quince años me asomé por primera vez al mundo de los adultos gracias a cuatro obras que marcaban el inicio de la madurez del cómic más comercial: *Watchmen*, *Born Again*, *Elektra Assassin* y *The Dark Night Returns*. Con su publicación en la segunda mitad de los ochenta sus autores abrieron nuevos caminos para el medio, dotándole de mayor complejidad narrativa y estilística. Los lectores desprevenidos recibimos una bofetada en el rostro al descubrir cómo los superhéroes revelaban bajo su disfraz de perfección un mundo de dudas, violencia e injusticia, dolor y voluntad de poder... una realidad demasiado parecida a la sociedad a la que pertenecíamos. Los cómics, que muchas veces habían servido como propaganda del sistema⁴, lanzaban una crítica directa a la política estadounidense de la época⁵ y reflejaban la preocupación e inseguridad de muchos ante una vida trágicamente imperfecta.

168

Desde entonces he seguido con interés la evolución de este arte y el descubrimiento de sus nuevas, sorprendentes y al parecer inagotables posibilidades gracias al manga —*Akira*, *Adolf*—, el cómic europeo —*Trazo de tiza*, *Monsieur Jean*— y el alternativo norteamericano —*Maus*, *Palestina*—. Sin embargo, en este viaje no me han acompañado, hasta hace poco tiempo, las bibliotecas, a pesar de ser un fiel visitante y usuario durante todos estos años.

Y es que, tras abrirse a otras formas de expresión artística como el cine y la música, en nuestras bibliotecas suele ser difícil encontrar “calles” por las que los curiosos puedan vagar. En la mayor parte de los casos, los escasos cómics del fondo llegan a través de donaciones privadas y no de un plan de compra y quedan relegados a los bucs o apilados en algún rincón de las estanterías, sin ningún criterio de ordenación que oriente al posible lector. Así, acercarse

2. ELÍAS, FÁTIMA. *Cómics y bibliotecas* [en línea]. Mesa redonda Bibliotecas y cómic: estado de la cuestión (Ficomíc 2007) <<http://www.absysnet.com/recursos/comics/esp3pesocomic.html>> [Consulta: 28 de octubre de 2007].

3. CHABON, MICHAEL. *Las asombrosas aventuras de Kavalier y Clay*. Barcelona: Mondadori, 2000.

4. MARTÍN, ANTONIO. *Superman y sus amigos los superhéroes invaden la realidad americana. Del origen a los años noventa*, en BARRERO, MANUEL (coord.). *Tebeosfera*. Bilbao: Astiberri, 2005.

5. LUCERGA, M^a JOSÉ. *Del uniforme del Capitán América al azul desnudo del Dr. Manhattan: ascenso y caída del superhéroe como principio de construcción identitaria* [en línea]. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos* (Universidad de Murcia), nº 8 (diciembre 2004) <<http://www.um.es/tonosdigital/znum8/estudios/13-supertonos.htm>> [Consulta: 28 de octubre de 2007].

a los tebeos se convierte en un difícil paseo por oscuras callejuelas secundarias que no aparecen en los mapas y a las que sólo pueden acceder los ya iniciados.

Creo que las bibliotecas son la principal oportunidad para que todos podamos descubrir, disfrutar y compartir el arte y el conocimiento, para que podamos acceder en igualdad de condiciones a las palabras e imágenes que nos permiten crear la realidad y comunicarnos. Un punto de encuentro y una ventana, en definitiva, a lo que nos hace humanos.

En ese contexto, la narración gráfica como arte debe tener un espacio propio. Con menos de un siglo de existencia en su forma actual, los buenos cómics han convertido las palabras e imágenes en elementos que se necesitan y complementan, haciéndoles transmitir con más fuerza aquello que desean expresar e, incluso, creando significados diferentes a través de su unión⁶.

Quienes trabajan en las bibliotecas hacen un gran esfuerzo, casi siempre poco reconocido y apoyado, por estar presentes en la sociedad. Para ello, abren la mirada e intentan identificar las tendencias que les permitan acercarse a todos. En esa búsqueda no pueden dar la espalda a un medio que en los últimos años ha comenzado a ser conocido por el gran público, apreciado por la crítica cultural y el entorno académico y, sobre todo, con un lugar destacado en los medios de comunicación⁷.

Poco a poco, pero de manera constante, cada vez más lectores se sorprenden al encontrar en los cómics mensajes que, tanto en la forma como en el fondo, merecen ser escuchados. Gracias a la oferta actual, cualquier persona encontrará obras de calidad que le interesen, que satisfagan sus gustos y respondan a sus inquietudes, que le apasionen o le hagan reflexionar.... Frente a quienes aún identifican el cómic con lo simple, hay que advertir que el nuevo lector quizá se tope con dificultades para disfrutar de todos los detalles de algunas obras, sobre todo en su primer acercamiento al medio: los buenos cómics están llenos de códigos —en el dibujo, el uso del color, la composición— que deben ser descifrados para captar plenamente su sentido. Además, la lectura lineal y unívoca de los textos, adecuada ante una novela, debe ser sustituida por una nueva capacidad: la de captar e interpretar al mismo tiempo los mensajes que transmiten las palabras y las imágenes. En cierto sentido, se trata del mismo problema que puede encontrar un lector novel de poesía, donde importa por igual lo dicho y la estructura. Por eso es necesario facilitar al lector las pistas que le permitan adentrarse en esta experiencia y crear espacios para compartir sus hallazgos.

Por último, una nota práctica: incluir una sección de cómic en la biblioteca que reúna obras interesantes y representativas puede tener un coste relativamente bajo si se elige con un buen criterio; un excelente punto de partida es la propuesta elaborada por las Bibliotecas Públicas

6. MCCLOUD, SCOTT. *Hacer cómics. Secretos narrativos del cómic, el manga y la novela gráfica*. Bilbao: Astiberri, 2007.

7. GARCÍA, JESÚS. *¿Para qué leer cómics? Razones para nuevos lectores* [en línea] <<http://www.bibliotecaspublicas.es/pamplona/index.jsp>> [Consulta: 28 de octubre de 2007].

de Catalunya⁸. Además, la experiencia generada en Pamplona⁹ demuestra que el beneficio de estas iniciativas es mucho mayor: el cómic dinamiza las bibliotecas, permite establecer relaciones entre este arte y otros lenguajes como el cine o la literatura, facilita el acercamiento de nuevos lectores —incluyendo a los a priori más reticentes— y fomenta la participación de personas de todas las edades que comparten un espíritu abierto y la misma curiosidad e inquietud.

En cualquier caso, lo anterior son sólo palabras, que cobrarán sentido si nos atrevemos a pasear por las calles del cómic, cada vez más transitadas, y nos detenemos en sus escaparates llenos de oportunidades y sorpresas —*Blankets*, *Volátil*, *Juego de manos*, *Little Nemo*, *Jimmy Corrigan*, *Calvin y Hobbes*, *Alack Sinner*, *Persépolis* y muchas más—. Ojalá podamos hacerlo dentro de las bibliotecas.

8. GRUPCÒMIC. *De còmics: bibliografia selectiva*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2007.

9. GARCÍA, JESÚS. *Civican y Yamaguchi: una apuesta por el cómic en Pamplona* [en línea]. Mesa redonda Bibliotecas y cómic: estado de la cuestión (Ficomix 2007) <<http://www.absysnet.com/recursos/comics/esp3civican.html>> [Consulta: 28 de octubre de 2007].